

HAY FESTIVAL

II Encuentro Talento Editorial Xalapa. 2 - 5 de octubre de 2014

El protagonista incómodo

(Editar ensayo en Pepitas)

Julián Lacalle

Bueno, antes que nada, quiero agradecer a los organizadores de Hay Festival que nos hayan invitado a contar nuestros quehaceres, digo quehaceres porque no se puede llamar trabajo a una actividad que nos genera muchos más placeres que sufrimientos.

Mil gracias, de verdad.

Para quien no conozca lo que hacemos en Pepitas, lo podríamos resumir como un intento, que dura ya más de dieciséis años, de puesta a punto del pensamiento crítico. Siempre al margen de partidos, sindicatos e instituciones. En este tiempo hemos publicado más de cien libros de autores de todas partes del mundo, de muy diversas épocas, y hemos abordado los diferentes frentes abiertos por la Cuestión Social y lo hemos hecho sirviéndonos de todos o casi todos los géneros. En cualquier caso, o a pesar de esa amplitud es evidente que el ensayo contemporáneo tiene un peso especial en nuestro catálogo.

Cierto es que cada día se me hace más difícil distinguir qué género literario prefiero a la hora de asomarme a una explicación de lo que pasa en la calle, por decirlo con palabras de Juan de Mairena, esos “eventos consuetudinarios” que se suceden a nuestro alrededor y en los que de una u otra manera quiero profundizar, para ir más allá de la opinión siempre interesada de un medio de comunicación o del comentario del *opinador* profesional de turno, que siempre tiene una receta para todo.

Digo lo de los géneros por que a veces no es solo en lo que hoy llamamos ensayo donde se encuentran las mejores explicaciones elaboradas que nos pueden ayudar a entender una cuestión concreta. Cuántas veces una *explicación o una profundización* en un tema adopta la forma de novela, de apuntes aparentemente inconexos, de colección de fotografías o de simples pintadas en la pared... Y esto no es una broma: recuerdo una época en la que unos amigos salían por la noche armados de espráis de pintura a vagar por la ciudad y se planteaban un tema para discutir con las paredes –la vivienda, el ejército, las cárceles...-, y hay que reconocer, a la vista del resultado a la mañana siguiente, que profundizaban notablemente en la cuestión, y nos ayudaban a entender algunos temas de candente actualidad.

Para el trabajo en la editorial, utilizo el mismo método que en el día a día, entre otras cosas por que ambas facetas de la vida me son cada vez menos dissociables. Si

bien es cierto que en ocasiones en Pepitas acudimos a “autoridades reconocidas”, dentro y fuera de la academia, a la hora de explicarnos determinadas cuestiones tenemos una preferencia fundamental: **acudir siempre que sea posible a quien conoce por propia experiencia –es decir, en sus propias carnes- el fenómeno que queremos abordar.**

Por supuesto, este método no es infalible y es bueno (y necesario) saltárselo de vez en cuando. Bastaría mencionar a Lewis Mumford o a Jaime Semprun para poner rápidamente las excepciones a esta pequeña “regla”.

Por no aburrir demasiado –y para no convertir esta intervención en un ejercicio de autobombo- voy a poner solo tres ejemplos:

-Cuando hace unos años la chavalería en Francia explicó al mundo, a través de la quema de coches, que se estaban asfixiando poco a poco en los barrios de las periferias de las grandes ciudades, acudimos a Alèssi dell’Umbria, quien había participado años atrás en la primera gran revuelta de los suburbios, para que nos contara qué es lo que estaba ocurriendo. Y, sin duda, ese texto se convirtió en la explicación clave de los acontecimientos. Toneladas de intervenciones de expertos no consiguieron ni tan siquiera aproximarse a las explicaciones que nos aportó Alèssi en su *¿Chusma?*

-O con respecto a la televisión: Se ha tratado en numerosas ocasiones sobre los efectos nocivos de la televisión. Es copiosa y en algunos casos acertada la bibliografía al respecto. Pero fue Pablo Álvarez Almagro –trabajador precario de dicho medio- quien nos desveló en su novela *Supermame* muchos entresijos ocultos del día a día de la principal industria del aturdimiento.

-Y por último –para no extenderme demasiado- la cuestión de la inmigración hacia Europa. Pocos temas ocupan tanto espacio en los medios de comunicación en España como este, y si recapitulamos, de pocos temas sabemos tan poco. Así que cuando nos tropezamos con el texto que había escrito Mahmud Traoré en colaboración con Bruno Le Dantec, no nos lo pensamos ni un segundo: el relato en primera persona de un migrante, de su viaje de tres años para llegar a España desde su Senegal natal, contándonos con pelos y señales todos los pormenores del trayecto y las situaciones a las que se tuvo que enfrentar durante el camino es el mejor acercamiento a la cuestión que jamás nos pudimos encontrar.

Es cierto que este método requiere de mucho trabajo y paciencia hasta que se da con el texto que explica el fenómeno y sobre todo hasta que se da con el texto que cumple con la calidad literaria deseada para abordar la cuestión. Este método es laborioso, pero también es verdad que se puede hacer efectivo poco a poco y nos puede aportar textos bellos, informativos y reflexivos que no nos lleguen de la mano de “expertos oficiales” sino directamente de los protagonistas de los acontecimientos, que han sido capaces de plantearse el reto de la comunicación con sus semejantes aun enfrentándose a un formato que en ocasiones se presenta distante (o lejano) como puede ser el formato libro.

Y es en estas ocasiones donde el trabajo del editor tiene más sentido si cabe. Ni que decir tiene que para nosotros el trabajo que ejerce el editor como mediador entre el lector y el escritor (e incluso el librero) es imprescindible. Quien piense que el editor es una parte de la cadena de la *comunicación del conocimiento* que se puede eliminar y no un compañero de viaje y, sobre todo, un afinador de proyectos está aceptando su propia mutilación. Y si no tiempo al tiempo.